

**TEXTO 1. LUCES DE BOHEMIA.
ESCENA TERCERA**

La Taberna de PICA LAGARTOS: Luz de acetileno: Mostrador de cinc: Zaguán oscuro con mesas y banquetas: Jugadores de mus: Borrosos diálogos. - MÁXIMO ESTRELLA y DON LATINO DE HISPALIS, sombras en las sombras de un rincón, se regalan con sendos quince de morapio.

EL CHICO DE LA TABERNA: Don Max, ha venido buscándole la Marquesa del Tango.

UN BORRACHO: ¡Miau!

MAX: No conozco a esa dama.

EL CHICO DE LA TABERNA: Enriqueta la Pisa-Bien.

DON LATINO: ¿Y desde cuándo titula esa golfa?

EL CHICO DE LA TABERNA: Desde que heredó del finado difunto de su papá, que *entodavía* vive.

DON LATINO: ¡Mala sombra!

MAX: ¿Ha dicho si volvería?

EL CHICO DE LA TABERNA: Entró, miró, preguntó y se fue rebotada, torciendo la gaita. ¡Ya la tiene usted en la puerta!

ENRIQUETA LA PISA-BIEN, una mozuela golfa, revenida de un ojo, periodista y florista, levantaba el cortinillo de verde sarga, sobre su endrina cabeza, adornada de peines gitanos.

LA PISA-BIEN: ¡La vara de nardos! ¡La vara de nardos! Don Max, traigo para usted un memorial de mi mamá: Está enferma y necesita la luz del décimo que le ha fiado.

MAX: Le devuelves el décimo y le dices que se vaya al infierno.

LA PISA-BIEN: De su parte, caballero. ¿Manda usted algo más?

El ciego saca una vieja cartera, y tanteando los papeles con aire vago, extrae el décimo de la lotería y lo arroja sobre la mesa: Queda abierto entre los vasos de vino, mostrando el número bajo el parpadeo azul del acetileno. LA PISA-BIEN se apresura a echarle la zarpa.

DON LATINO: ¡Ese número sale premiado!

LA PISA-BIEN: Don Max desprecia el dinero.

EL CHICO DE LA TABERNA: No le deje usted irse, Don Max.

MAX: Niño, yo hago lo que me da la gana. Pídele para mí la petaca al amo.

EL CHICO DE LA TABERNA: Don Max, es un capicúa de sietes y cincos.

LA PISA-BIEN: ¡Que tiene premio, no falla! Pero es menester apoquinar tres melopeas, y este caballero está afónico. Caballero, me retiro saludándole. Si quiere usted un nardo, se lo regalo.

MAX: Estate ahí.

LA PISA-BIEN: Me espera un cabrito viudo.

MAX: Que se aguante. Niño, ve a colgarme la capa.

LA PISA-BIEN: Por esa pañosa no dan ni los buenos días. Pídale usted las tres beatas a Pica Lagartos.

EL CHICO DE LA TABERNA: Si usted le da coba, las tiene en la mano. Dice que es usted segundo Castelar.

MAX: Dobla la capa, y ahueca.

EL CHICO DE LA TABERNA: ¿Qué pido?

MAX: Toma lo que quieran darte.

LA PISA-BIEN: ¡Si no la reciben!

DON LATINO: Calla, mala sombra.

MAX: Niño, huye veloz.

EL CHICO DE LA TABERNA: Como la corza herida, Don Max.

MAX: Eres un clásico.

LA PISA-BIEN: Si no te admiten la prenda, dices que es de un poeta.

DON LATINO: El primer poeta de España.

EL BORRACHO: ¡Cráneo privilegiado!

MAX: Yo nunca tuve talento. ¡He vivido siempre de un modo absurdo!

DON LATINO: No has tenido el talento de saber vivir.

MAX: Mañana me muero, y mi mujer y mi hija se quedan haciendo cruces en la boca.

Tosió cavernoso, con las barbas estremecidas, y en los ojos ciegos un vidriado triste, de alcohol y de fiebre.

COMENTARIO CRÍTICO. “LUCES DE BOHEMIA”. ESCENA III.

Este fragmento pertenece a la obra *Luces de Bohemia* de Ramón María del Valle-Inclán, quien cultivó un teatro renovador que presenta la realidad española de forma grotesca y satírica, en su género propio denominado “esperpento”. La ironía, la intención crítica, la cosificación de personajes y el empleo de registros lingüísticos muy dispares son otras de las características de este género.

El texto se ubica temporalmente al comienzo de la obra, en la tercera escena, y espacialmente en la taberna de Pica-Lagartos. Valle encauza su crítica a la sociedad española desde distintos puntos de vista a lo largo de la obra. En esta ocasión, el autor hace hincapié en la personalidad de Max, quien se deja influenciar en exceso por los demás. En la actualidad, esto puede orientarse hacia el sector juvenil, que obedece a las modas aún a costa de un gasto excesivo o de su propia salud.

También observamos que el entorno de nuestro protagonista se aprovecha de él sin piedad, mintiéndole. El mayor representante de este entorno es don Latino, cínico y cruel donde los haya (como se percibe en una de sus intervenciones hacia Max: “no has tenido el talento de saber vivir”). Hoy día, este entorno tiene como máximo exponente, a mi parecer, a la clase política. Como ingenuos ciegos nos engañan, incluso aparentando preocupación, cuando es de todos sabido su interés por ellos mismos.

En el fragmento puede apreciarse la visión fiel que Valle pretende dar de la sociedad de su tiempo, aunque más tarde la deforme hasta el punto de lo absurdo e inverosímil, mediante el léxico que emplean los personajes. Sin embargo, Max utiliza un lenguaje mucho más cuidado en otras escenas, fruto de su trabajo como periodista. Con ello Valle pone en relieve la doble faceta de Max, que alterna según el ambiente donde se sitúe el personaje. Este es un rasgo característico del esperpento: el contraste entre nuestro supuesto “héroe”, Max, y el entorno (social y espacial) que le rodea. De hecho, aludiendo al título de la obra, parece que el autor pretende transmitir la “ausencia de luces” en la vida de Max. Esto me hace reflexionar sobre lo poco que ha cambiado nuestro mundo, pues en la realidad apreciamos continuamente esa “doble personalidad” en algunos de nuestros conocidos.

Como última aclaración, Valle indica el estado anímico de Max, que presagia un fatídico final. El causante de ello es el décimo, por el que nuestro protagonista vende su capa. Así, el autor nos invita a reflexionar de nuevo: ¿cuántas veces pagamos cosas demasiado caras en nuestra vida? Y esta cuestión nos lleva a la raíz de la pregunta: ¿y si pensáramos más detenidamente nuestros actos?

En conclusión, Valle recoge el ambiente de la España de principios de siglo aportando su matiz deformante, grotesco, que supone incluso cómico ante las ajenas desgracias contadas. Todo ello es un reflejo de nuestra actualidad, donde... ¿somos conscientes de nuestra comedia, tragedia... esperpento? Aunque la respuesta pueda parecer desalentadora, podemos considerar a Valle como a un crítico constructivo que nos guíe a la hora de corregir nuestros errores y considerar nuestra situación respecto al siglo anterior.

COMENTARIO CRÍTICO. "LUCES DE BOHEMIA". ESCENA III.

Este texto es un fragmento de la escena III de la obra "Luces de Bohemia" (1920), obra teatral del dramaturgo y escritor español Ramón María del Valle-Inclán, vinculado a la denominada *Generación del 98*. En esta obra, el autor muestra las claves de su gran creación, el nuevo género denominado *esperpento*, del que es una buena muestra dicha obra.

El tema tratado en el fragmento, la presentación del personaje como un "*antihéroe*", además de la crítica al ser humano por la indignidad y la presión ejercida por la opinión de los demás y el dinero, no es un tema único y especial para la época en la que fue escrita la obra, sino que representa un tema actual y abundante en la sociedad en la que hoy vivimos. Por lo tanto, el tema del fragmento es de carácter actual, y es abordado por el autor a través de una situación bastante cotidiana.

Ramón María del Valle-Inclán refleja en su obra una combinación entre un tono sarcástico y la deformación, la degradación de la imagen de la realidad con la finalidad de mostrar lo grotesco y absurdo de la vida, de la vida española contemporánea concretamente. Estos rasgos los podemos apreciar en el fragmento en diversas partes, como es en el caso de la venta del abrigo para poder comprar un billete de lotería o el repentino interés sobre este billete al "*intuir*" que está premiado.

Con respecto a la forma del texto se puede observar que se encuentra constituido por una parte dialogada y otra en forma de acotación. Esto conlleva una mejor comprensión de la escena y su situación en el contexto.

Con ello, se debe destacar la variedad en el lenguaje y la presencia de distintos registros. Mientras que en las acotaciones aparece un lenguaje más cuidado y expresiones más precisas; en el diálogo, atendiendo, entre otros aspectos a los personajes, se observan vulgarismos, cultismos, retoricismo, como por ejemplo, podemos observar en el texto, un *madrileñismo* al referirse a peseta con el nombre de "*beata*", o el uso de muletillas en el caso del borracho, cuando dice "*cráneo privilegiado*", entre otras.

La presencia de intervenciones cortas y la forma del diálogo da una mayor rapidez al texto, mientras que las acotaciones ayudan a su comprensión, y además de ello ayudan a establecer la imagen propia de la escenografía.

Cabe destacar también el conjunto de personajes que aparecen en la escena, debido a los rasgos y características que presentan, además de la aportación de significado que dan a la escena, como es el protagonista, Max Estrella, la presencia de Latino de Híspalis en dicho momento, Enriqueta "*La Pisa-Bien*", personaje con un registro vulgar además de un carácter marginal, que es fundamental en la escena, ya que gracias a ella se da lugar a la situación referente al décimo de lotería, e incluso el borracho, ya que dicho tipo de personaje suele caracterizarse por decir siempre la verdad o en otro caso, puede dar lugar a un tono sarcástico.

La escena se sitúa en una taberna, representada como un lugar oscuro, un lugar marginal, un lugar que se suele frecuentar por la noche. Esto se puede relacionar

con el propio título de la obra “*Luces de Bohemia*”, donde “*luces*” da significado a las sombras de la noche, a las luces de las farolas. Una luz que puede ser testigo de aquellas cosas que la gente no se atreve a hacer durante el día, y que podría ser en este caso, la propia luz de la taberna. Con ello apreciamos el contraste que se establece en un primer momento entre el propio título de la obra, ya que se podría pensar que su argumento se caracteriza por aspectos positivos, ya que la luz se suele relacionar con lo bueno, la claridad... mientras que realmente la obra va a mostrar lo contrario, lo relacionado con lo negativo.

La temática de esta escena, y en concreto, de este fragmento, se ve actualmente reflejada en nuestra sociedad.

En primer lugar, los personajes y, en concreto, el protagonista, es una persona de carne y hueso, que debe buscarse la vida para poder mantener a su familia. Además de ello, se podría destacar el tiempo de crisis, de necesidad, como el que hoy viven un gran número de familias en nuestra sociedad, que conlleva la búsqueda de cualquier solución, como es el caso de Max Estrella, que deposita su esperanza en un décimo de lotería, lo que provoca la venta desesperada de su abrigo, aún sabiendo que es un recurso que le hará falta y que, más adelante, incluso le costará la vida.

Hoy en día, por necesidad, cada vez son más las viviendas y coches que se ponen en venta a un precio tan reducido, que resultaba impensable pocos años atrás. Las páginas *webs* se encuentran saturadas de anuncios de artículos de segunda mano, y cada vez son más las personas que tienen que ir desprendiéndose de objetos que antes suponían simplemente comodidad, para poder obtener productos que son realmente necesarios.

La situación es tan grave, que cada vez más, el número de personas que buscan en los contenedores de basura es mayor, y con tal de sacar adelante a sus familias, cualquiera de estas opciones es más que aceptable para muchos.

También se puede destacar en el texto el hecho de confiar en el azar, ya que el protagonista vende su abrigo confiando plenamente en que el billete de lotería le salve de su mala situación, aunque cabe destacar que confía en el billete por la simple particularidad del número, porque los otros personajes le advierten de que es una cifra capicúa.

En nuestra sociedad, igualmente, tiene una gran importancia, ya que un porcentaje muy reducido (7,5%) de los residentes en España entre 18 y 75 años declara no haber jugado nunca a la lotería. Es verdad que con la mala situación de crisis que está atravesando el país, la gente invierte menos dinero, pero sin embargo, es muy significativo que el número de personas que juegan esté aumentando, y ello se justifica, con que todos buscamos dinero aunque sea con un *golpe de suerte*.

Sin embargo, también es importante destacar que los juegos en exceso, como todo, no son buenos, ya que hoy en día cada vez es mayor el número de personas que sufren de ludopatía y que a través de las facilidades de Internet, el vicio es aún mayor.

Además, en este fragmento también podemos observar la actuación y el cambio tan brusco en la forma de pensar de las personas, en este caso, de Max Estrella, tras la presión e influencia de otras, o incluso peor, a partir de la presión que produce lo material, y sobre todo, el dinero. Hoy en día, el dinero constituye una base fundamental, y es un elemento esencial para la mayoría de las personas, además de encontrarse por encima de muchos otros valores. Con ello, podríamos citar los numerosos casos de corrupción de los políticos por dinero, dejando a un lado la imagen y fundamento político que supuestamente representan y defienden. Se destaca la pérdida de dignidad, como Max Estrella, que ven la capa diciendo "*toma lo que quieran darte*".

Esta pérdida de dignidad del hombre junto con ese pensamiento influenciado por los demás es una de las críticas fundamentales de Ramón María del Valle-Inclán que se pueden asociar claramente con el pintor Francisco Goya, asociado a la creación, según el autor, del propio *esperpento*. Goya da lugar a una serie de grabados, donde se podría destacar la imagen de un burro sustituyendo a lo que debería ser un hombre, presentando a una *animalización* del ser humano, como hace Valle-Inclán incluso en este fragmento con la primera intervención del borracho al decir "*¡miau!*". Con ello se destaca la irracionalidad del ser humano, su rasgo más "*animal*".

En conclusión, Ramón María del Valle-Inclán presenta una crítica a la sociedad española, no sólo de su época, sino también de la sociedad actual, destacando diversos aspectos de manera irónica y mediante una especie de burla que ridiculiza todos aquellos aspectos, que de una manera o de otra, atrasan nuestra sociedad.